

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://ijrs.hipatiapress.com>

Descolonizando la Cultura Gitana: un Ensayo sobre la Autorrepresentación y la Identidad "Gitana"

Aluizio de Azevedo Silva Júnior¹

1) O Centro de Estudos das Migrações e das Relações Interculturais (CEMRI) - Universidade Aberta (UAb), Brazil

Date of publication: November 15th, 2021

Edition period: November 2021 – March 2022

To cite this article: de Azevedo Silva Junior, A. (2021). Descolonizando la cultura gitana: un ensayo sobre la autorrepresentación y la identidad "gitana". *International Journal of Roma Studies*, 3(3), 268-287. doi: [10.17583/ijrs.2021.9283](https://doi.org/10.17583/ijrs.2021.9283)

To link this article: <https://doi.org/10.17583/ijrs.9283>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CCAL\)](#).

Decolonizing Gypsy Culture: an Essay on Self- Representation and “Roma” Identity

Aluizio de Azevedo Silva Júnior
CEMRI - Universidade Aberta

Abstract

This article aims to discuss the concept of “gypsy culture” and its decolonization, based on the debate on its stereotyped interfaces created and maintained by the western social imagination and its symbolic systems, such as common sense, the arts, the media and science. Starting from the viewpoint of Latin American Cultural Studies (EC) and taking as a principle the concept of interculturality; I point to a decolonial perspective of the “gypsy identity”, demarcating the importance of the Romani self-representation for the end of stereotypes, prejudices, invisibility and silencing because historically our communities have passed through all western countries, whether in Europe or the Americas. In the first topic, I address the decolonization of the concept of culture, bringing the perspective of interculturality as an anti-colonial struggle and the category of culture as a political dimension. Next, I propose the decolonization of the concept of “Gypsies”: breaking with stereotypes and racism, questioning the historical processes of unilateral and stereotyped naming and identity classification of “Gypsy communities”. Finally, in the third topic, I conclude by reflecting on the decolonization of “Gypsy culture”, reaffirming our multiple identities.

Keywords: Gypsy culture, Gypsy communities, Gypsy identity

Descolonizando la Cultura Gitana: un Ensayo sobre la Autorrepresentación y la Identidad "Gitana"

Aluizio de Azevedo Silva Júnior
CEMRI - Universidade Aberta

Resumen

Este artículo tiene como objetivo discutir el concepto de “cultura gitana” y su descolonización, a partir del debate sobre interfaces estereotipadas creadas y mantenidas por el imaginario social occidental y sus sistemas simbólicos, como el sentido común, las artes, los medios de comunicación y la ciencia. Tomando como principio el concepto de interculturalidad, apunto una perspectiva decolonial a la “identidad gitana”, enfatizando la importancia de la autorrepresentación romaní para el fin de los estereotipos, los prejuicios, la invisibilidad y el silenciamiento que históricamente nuestras comunidades han sufrido en todos los países occidentales, ya sea en Europa o América. En el primer tema abordo la descolonización del concepto de cultura, trayendo la perspectiva de la interculturalidad como lucha anticolonial y la categoría de cultura como dimensión política. A continuación, propongo la descolonización del concepto de “gitanos”: romper con los estereotipos y el racismo, cuestionando los procesos históricos de denominación y clasificación identitaria de las “comunidades gitanas”. En el tercer tema, concluyo reflexionando sobre la descolonización de la “cultura gitana” y reafirmando nuestras múltiples identidades.

Palabras clave: Cultura Gitana, Comunidades Gitanas, Identidad Gitana

Vivimos en un período en el que la interconexión planetaria se produce casi en vivo en el mundo virtual. Una época de convivencia multicultural, sin embargo, desigual, creada por las múltiples reconfiguraciones del capitalismo en la globalización neoliberal, que a su vez ha estado anclada en la revolución digital e informacional que brinda internet. Cada vez más naciones, etnias y culturas diferentes entran en contacto entre sí, a veces de manera violenta, lo que resulta en conflictos bélicos, dominación colonial y otras opresiones, en lugar de establecerse en una cultura de paz y respetar el diálogo mutuo y la comprensión de la humanidad como una sola raza y todas las personas con los mismos derechos y deberes.

En este escenario, la idea de cultura es un concepto que tanto se utilizó para establecer una jerarquía de culturas, en la que habría una cultura superior, la europea, y otras inferiores, los demás pueblos no europeos, que, por tanto, podría ser subyugado; cómo clasificar las diferentes clases sociales, separando una cultura alta de una cultura popular dentro de una misma nación. Es también un concepto, que la ciencia hegemónica y la visión ideológica moderna han ocupado para separar a la humanidad de la naturaleza, incluidas las plantas, los animales, los animales y el planeta en su conjunto, un ser orgánico. Esta visión nos permitió ver a los hombres como superiores y al resto de animales, plantas y formas de vida como inferiores, por lo tanto, sujetos a dominación o transformados en mercancía.

Polisémico, el concepto de cultura ha generado inmensos debates en las ciencias sociales, con énfasis en los campos de la sociología, la antropología y la comunicación social. En esta maraña de entendimientos, que han ido cambiando a lo largo del tiempo, la etnografía tiene un aporte fundamental, al relativizar la mirada evolutiva de la cultura, proponiendo el concepto de etnocentrismo, en el entendimiento de que todos tenemos un alejamiento de culturas que no son las nuestras, mientras creemos que nuestras culturas son las más correctas y acordes con la voluntad divina.

Relativizar el concepto de cultura, por tanto, es fundamental para proponer una visión del otro como una alteridad y una unidad integral de la humanidad y no una aberración o subhumanidad. También es un concepto fundamental para romper las visiones erróneas o esencialistas de la cultura. Por otro lado, la rama de Estudios Culturales, más vinculada al campo de la

comunicación, proponía una comprensión de la cultura no como una simple acumulación de elementos identitarios, simbólicos, mitológicos, de conocimientos acumulados a lo largo del tiempo de un determinado grupo social o étnico.

Desde esta perspectiva, la cultura solo tiene sentido, en su relación con otras culturas, lo que nos lleva inmediatamente a entender las relaciones culturales como relaciones de poder. Por eso hablamos del concepto de interculturalidad. Esta misma visión de los Estudios Culturales propone la cultura como una construcción social, histórica y política, por tanto, sujeta a cambios y transformaciones. En los estudios étnicos, especialmente, el gitano es un concepto central. Está presente en la gran mayoría de las investigaciones con el universo romano, ya sea para el grado de maestría o doctorado. Pero la mayoría de las veces, la comprensión se cosifica y la cultura se trata como un apoyo o un diferenciador de la cultura mayoritaria. No se consideran las relaciones interculturales y los puntos de hibridación, opresión y/o liberación.

Las reflexiones que traigo parten del trabajo doctoral que produce entre 2014 y 2018, cuyo tema se basó en la producción social de los sentidos en los procesos interculturales de Comunicación y Salud (C&S), centrado en la apropiación de políticas públicas de salud para gitanos en Brasil y Portugal. Propuse una profundización teórica-epistemológica-metodológica a partir de cuatro enfoques principales: los Estudios Anticoloniales, los estudios semiológicos, los Estudios Culturales y la Filosofía Gitana (Kalon), que consideré un cuarto modo de producción de conocimiento (Silva Júnior, 2018).

En este artículo, específicamente, abordo de qué manera los estudios culturales entienden el concepto de cultura desde el punto de vista de la interculturalidad, para pensar en la "cultura gitana" y los circuitos simbólicos involucrados en ella, constituyendo un lugar de lucha anticolonial. Por actitudes ideológicas, considero que los Estudios Culturales latinoamericanos aportan un punto de vista decolonial, que ayuda tanto en la descolonización del concepto de "gitanos", como del concepto de "cultura". Para empezar, reflexionaré sobre el concepto de cultura y luego voy a hablar en la descolonización de la cultura romaní y el concepto de "gitanos".

El punto de vista de los estudios culturales

La bibliografía especializada considera que los Estudios Culturales nacieron en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, con la creación del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) en 1964. En diálogo con Antonio Gramsci y el concepto de hegemonía, esta línea buscaba, entre otras cuestiones, desvelar las dinámicas en que los grupos sociales dominan a otros grupos a través de la aplicación de estrategias simbólicas de dominación (Dalmonte, 2012, p. 70 y 71).

Desde su fundación, los Estudios Culturales han recibido diferentes calificaciones: "campo de investigación, práctica metodológica, sesgo epistemológico, movimiento y red (Johnson), política cultural de los nuevos movimientos sociales (Jameson), campo interdisciplinario donde convergen ciertas preocupaciones y métodos (Turner)" (Araujo, 2002, p. 67). Para distinguirse de los "Cultural Studies" en América Latina, Canclini (2006, p. 13) habla de "estudios sobre cultura". En su argumento, no existe un paradigma internacional que establezca requisitos a lo que los autores puedan "filiarse".

Araujo (2002, p. 68) señala que los Estudios Culturales están interesados en las relaciones de poder de la sociedad, integrando el circuito que buscan estudiar. Los autores "tienden a comprometerse a actuar directamente en las prácticas políticas, sociales y culturales, que son objeto de su enfoque", configurando la producción de conocimiento vinculado a un proyecto de acción; como en mi caso, investigo el universo "gitano", denunciando problemas como el racismo institucionalizado en los diversos ámbitos de los servicios públicos ciudadanos.

Para hacer una asociación entre las formas culturales de poder a sus condiciones sociales de posibilidades (producción, circulación y consumo), los Estudios Culturales contribuyen a entender los discursos científicos como espacios de disputas de poder, que expresan la defensa de los intereses de las élites y paradigmas hegemónicos de dominación, contribuyendo al fortalecimiento de las desigualdades política, cultural, social y el descuido en el acceso a la ciudadanía; así como en el campo de la gitanología y sus formas de conceptualización de la cultura gitana, a veces estereotipada, a veces prejuiciosa.

Como espacio teórico-político, los Estudios Culturales posibilitan un enfoque crítico sobre el contexto político y epistemológico de la "cultura

gitana", formada por varios discursos y narrativas que son compuestas y que componen numerosas mediaciones de los universos gitanos y no gitanos, incluso en el campo de la ciencia, que se cruzan y se chocan en la lucha por la disputa de significados y posiciones sociales, inclusión o exclusión, derechos humanos y ciudadanía. Además, ofrecen la condición para que se expresen los intereses en juego, incluido el nuestro, explicitando la posición y el lado en el que estamos: el lado de los gitanos.

En otras palabras, los Estudios Culturales aportan, utilizando una expresión de Santos (2002), a la producción de conocimiento-emancipación que se crea en la perspectiva de una lucha anticolonial, por la ciudadanía y la inclusión de las comunidades gitanas. Veamos cómo este punto de vista de los Estudios Culturales permite descolonizar el concepto de cultura, al traer la perspectiva de la interculturalidad, la cultura y la identidad como categoría política, en constante negociación.

La cultura como categoría política: Del multiculturalismo a la interculturalidad

La producción de sentidos sobre la palabra cultura es bastante polisémica. Con el tiempo, el concepto ha sufrido varias revisiones, contrapuntos y contradicciones entre las diferentes corrientes científicas, especialmente por tres campos de estudio: antropología, sociología y comunicación. Canclini (2004, p. 34) nos dice que cuatro líneas científicas han trabajado el concepto de cultura.

Una primera, mayor y con lagunas, "ve la cultura como una instancia en la que cada grupo organiza su identidad". Dado que las condiciones de producción, circulación y consumo no se dan en una sola sociedad, lo que se discute actualmente "es cómo se reelabora interculturalmente el significado". Así, afirmar que "la cultura es una instancia simbólica donde cada grupo organiza su identidad es decir muy poco" (*Ibid.*, p. 35-36).

Una segunda línea considera la cultura como una "instancia simbólica de la producción y reproducción de la sociedad". En esta concepción, "no es un suplemento decorativo, entretenimientos dominicales y actividades de ocio o recreación espiritual para trabajadores cansados". Cultural es, sobre todo, las interacciones cotidianas y ordinarias donde se desarrollan procesos de

significado. "En todos estos comportamientos, la cultura, la sociedad, lo material y lo simbólico están entrelazados" (Canclini, 2004, p. 37).

Una tercera línea "habla de la cultura como instancia de conformación de consenso y hegemonía, de configuración de la cultura política y también de legitimidad". En este caso, "la cultura es el escenario en donde se adquieren sentido los cambios y la administración del poder y la lucha contra el poder". Se entiende que "los recursos simbólicos y sus diversos modos de organización" están vinculados a "formas de autorrepresentarse y representar a otros en relaciones de diferencia y desigualdad, es decir, nombrar" (Canclini, 2004, p. 37-38). Partiendo de esta línea, podemos criticar la forma estereotipada y racista en la que hemos sido representados, ya sea el sentido común de las sociedades occidentales, que puede ejemplificarse en actos de prejuicio, ya sea con vehículos mediáticos tradicionales, de literatura o ciencia, que mantienen una versión descalificadora como ladrones, vagos o peligrosos.

Finalmente, la cuarta línea comprende la cultura como representación, "dramatización eufemizada de los conflictos sociales". Los antropólogos enfatizan que "cuando en una sociedad uno juega, canta o baila" hay alusiones "al poder, a los conflictos, a la muerte o a la lucha de la muerte entre los hombres" (Canclini, 2004, p. 38). La definición de cultura "como procesos de producción, circulación y consumo de sentido en la vida social" ayuda a "evitar dualismos", desautorizando "las bases ideológicas del racismo".

En este escenario diverso, es necesario tener en cuenta "no sólo las múltiples definiciones sobre lo cultural dadas por las humanidades y las ciencias sociales, sino también las conceptualizaciones hechas por los gobiernos, los mercados, los movimientos sociales" (Canclini, 2004, p. 48). La labor se transforma en: "la reubicación de culturas antiguas en la compleja red de la interculturalidad contemporánea" (Ibid., p. 41). Esta teoría busca tener efecto en las intersecciones, en los espacios "inter" y "entre" y las posibilidades de observar la cultura de los grupos excluidos, desde los puntos de intersección, contactos y conflictos, como en mi caso con los estudios gitanos.

Este enfoque también trae a las cuestiones del multiculturalismo y de la interculturalidad, modos diferenciados de producción social. Las

concepciones multiculturales tienden a aceptar la diversidad de culturas y ponen de relieve las diferencias, proponiendo "políticas relativistas de respeto". Sin embargo, refuerzan la segregación. El multiculturalismo ha construido anclajes para hacerlo visible a los grupos excluidos y hace ver que la democracia implica "el derecho a ser educado en el propio idioma, asociarse con aquellos que son nuestros semejantes para consumir o protestar, que tengamos revistas y radios que nos distinguen".

Sin embargo, al centrar nuestra mirada más en la resistencia que en las transformaciones estructurales, se descuidaron cuestiones como "el diálogo y la convivencia, así como su política de representación", configurándose como una "versión segregacionista" (Canclini, 2004, p. 22). Por otro lado, "la interculturalidad remite a la confrontación y al entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios". "El multiculturalismo presupone la aceptación de lo heterogéneo", mientras que "la interculturalidad implica que los diferentes son los que están en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos" (Ibid., p. 14-15).

En este escenario, para descolonizar la "cultura gitana", será necesario alejarse de las ciencias sociales hegemónicas, especialmente de la antropología clásica, cuyo propósito central de sus practicantes era "asumir plenamente el punto de vista interno de la cultura elegida" (Canclini, 2004, p. 20) o hablar por los investigados (Spivaki, 2010), convirtiendo los sujetos de investigación en objetos (Santos, 2002).

A la manera de Bhabha (1998) y Canclini (2004, p. 16), será necesario poner en diálogo los obstáculos socioeconómicos, políticos y comunicacionales que se presentan a la interculturalidad que constituye las representaciones gitanas, surgiendo problemáticas como la desestabilización de los órdenes nacionales, étnicos y de género, ya sea en Europa o en América. El enfoque será la "interacción" entre las culturas gitanas y no gitanas.

"Estos 'entre-lugares' proporcionan el terreno para la elaboración de estrategias de subjetivación - singulares o colectivas - que inician nuevas señas de identidad y posiciones innovadoras de colaboración y contestación, en el acto de definir la sociedad misma. Es en el

surgimiento de los intersticios - la superposición y el desplazamiento de dominios de diferencia - que se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nación (nationnes), interés comunitario o valor cultural". (Bhabha, 1998, p. 20).

En este contexto debemos situar los estudios con el pueblo gitano, que busca, a través de la hibridación y la mediación intercultural, afirmar sus identidades y culturas, denunciar las opresiones y hacer emerger los silenciamientos e invisibilidades. Así, empezamos a mirar la categoría "cultura gitana", ya no como una entidad ahistórica y apolítica o como paquetes de funcionalidades que diferencian a las sociedades. Sino "como un sistema de relaciones de significados que identifican diferencias, contrastes y comparaciones (Appadurai, 1996)" (Cancilini, 2004, p. 21).

Asumir la visión de la cultura como algo político y multidimensional, nos hace ver que las comunidades gitanas no solo son diferentes por su condición étnica, sino también porque la reestructuración neoliberal de los mercados y sus fluctuaciones en los estados de Portugal y Brasil agravan las situaciones de desigualdad y exclusión. Los ejemplos se pueden ver en casos de discriminación étnica que, en general, adopta formas y condiciones comunes de vulnerabilidad entre los grupos minoritarios excluidos, es el caso de inmigrantes y romaníes, que en su mayoría están desempleados, indocumentados, sin vivienda, con baja educación, en resumen, desconectados.

Por otro lado, las culturas romaníes tienen conocimientos, costumbres y narrativas antiguas, que pueden enriquecer y servir como una referencia alternativa a las formas dominantes y opresivas de las sociedades y del conocimiento occidentales. La mayoría de los grupos romaníes tienen la ventaja de conocer al menos dos idiomas - aunque muchos grupos y personas romaníes hoy día hayan perdido el romanó; así como articular recursos tradicionales y modernos, combinando el trabajo remunerado en ferias y mercados con la práctica comunitaria dentro de las comunidades.

Aún así, la mayor parte de lo que la academia o el sentido común occidental construyó de imaginario sobre la cultura gitana era referente a una cultura inferior, no europea, a veces no humana. Las manifestaciones culturales, los conocimientos, las tradiciones, las filosofías de vida, entre

otros aspectos, de las comunidades gitanas, eran considerados menores, invisibles o eran silenciados en la historia oficial o incluso en las representaciones literarias, artísticas o mediáticas.

En el caso de la "cultura gitana", por lo tanto, será necesario comenzar a descolonizar el concepto mismo de "gitano" o "romaní". También implica la descolonización de las subjetividades, de las identidades, es decir, del ser. Esta crítica nos lleva a la reflexión de que las representaciones de las comunidades gitanas se construyen en sistemas simbólicos occidentales (ciencia, arte, medios de comunicación, imaginario) que oscilan entre una romantización exagerada o una demonización repulsiva. De ahí también la necesidad de la descolonización del concepto de cultura gitana, que a su vez conduce a la propia palabra "gitana" y sus derivaciones.

Descolonizar el concepto de "gitanos": romper con los estereotipos y el racismo

Propuse para el doctorado, y rescaté en este texto, pensar el tema de la cultura e identidad gitana a partir de dos puntos: 1) los procesos históricos de nombramiento, e incrustados en él, los temas de estereotipos y racismo histórico, a los que atribuyo como dos grandes armas del colonialismo contra los gitanos; 2) el ser gitano de hoy y la manera en que las organizaciones no gubernamentales gitanas y los estados portugués y brasileño están comportándose en el tema de la identidad en sus luchas por las políticas públicas (Silva Júnior, 2018).

La construcción de la identidad y de la "cultura gitana" por parte de las sociedades occidentales, por ejemplo, oscilaba entre el origen incierto y los nombramientos genéricos, que tenían una influencia normalizadora de la ciencia. Al llegar a Europa Occidental alrededor del siglo 10, nuestros antepasados contaron la misma historia: que vinieron del "Pequeño Egipto", una región de Grecia confundida con Egipto en África. Por lo tanto, ahora estamos nombrados sobre la base de esta narrativa: gypsy (inglés), gitano (español) o gitan (francés). "Algunos grupos también se presentaron como griegos y/o athinsiganos" y por ello "se dieron a conocer como gitanos (español), Tsiganes (francés), ciganos (portugués) y Zíngaros (italiano)" (Moonen, 2011).

Hay otras denominaciones: en los Países Bajos y Alemania se les llamaba "heiden", que se puede traducir como "pagano"; y en Francia de Bohémiens, Romanichels o Manouches, la primera vinculada a Bohemia y las otras dos derivadas de la lengua gitana. "Estos términos son denominaciones genéricas que los europeos dieron a estos inmigrantes exóticos, pero no está en la forma de los gitanos de la época" (Moonen, 2011, p. 9 y 10). Teixeira (2008, p. 10) señala la necesidad de referirse al entendimiento de que el universo gitano está compuesto por una "pluralidad". De tal manera, se trata de "una generalidad reduccionista a la hora de llamar a individuos y/o comunidades gitanas con diferencias significativas entre ellos".

Considerando que encontramos una inmensa heterogeneidad en el universo gitano, tanto étnicamente, como socialmente, y grados de exclusión/integración, ¿sería posible pensar en una representación o definición plena y cerrada de todos los grupos y comunidades como este genérico, "gitanos"? Esta pregunta nos lleva a nuestros propios diccionarios de lengua portuguesa, que traen estereotipos como "el que engaña", "pícaro", "burlador" ...

Tal hecho llevó la fiscalía general de Brasil (Ministerio Público Federal – MPF) a presentar en 2012 una acción civil pública en la justicia para cambiar la entrada del Diccionario Houaiss, exigiendo a la Editorial Objetiva y al Instituto Antônio Houaiss, responsables de la publicación, que retiraran de circulación y suspendieran nuevos tirajes del diccionario para evitar "expresiones despectivas y prejuiciosas". Teniendo en cuenta que los discursos están formados por "voces que se enfrentan y se confrontan en el lenguaje, en una lucha por el predominio discursivo" y "son el primer espacio en el que se dan choques sociales y se establecen relaciones de poder" (Araujo, 2002, p. 31), observo que hay disputas de poder en la relación intercultural entre gitanos y no gitanos.

Esta controversia evidencia la producción social de significados en torno a la identidad gitana, como todas las demás identidades, que consta de varios factores y fuentes de mediación, incluidos los procesos de nombramiento y clasificación por las sociedades mayoritarias. Estos procesos son negociados y disputados entre las diferentes comunidades discursivas (Araujo, 2002), que luchan por el derecho a definir nuestras identidades.

Vemos a los actores sociales luchando en las negociaciones y articulaciones de sentido en torno a la definición y clasificación de la palabra/identidad "gitana" y en torno a la exclusión o inclusión de personas

de estas etnias en la ciudadanía brasileña. Entre ellos: a) los romanés y sus diferentes grupos y culturas que luchan por los derechos de autorrepresentación/clasificación/definición; b) el MPF, un organismo de control estatal que empieza una acción civil pública con el tribunal federal; c) el tribunal federal, otra agencia estatal que forma parte del sistema legal; d) el Instituto Antonio Houaiss, titular del discurso científico y constructor/legitimador del derecho de clasificar y nombrar; e) una editorial, como institución comercial que negocia el diccionario Houaiss, un bien simbólico; f) los diversos medios de comunicación, como intermediarios ante la opinión pública.

El MPF propuso una inversión de poder, para que los gitanos, que históricamente han sido siempre nombrados, también pudieran participar en la construcción de su propio nombramiento, aunque indirectamente, por medio de una representación del Ministerio. Esta acción interfirió directamente en los roles jerárquicos entre quienes clasifican y quienes son clasificados, ya que históricamente el poder hegemónico de nombrar a los gitanos siempre ha estado en manos de expertos, de la ciencia y de las instituciones negociadoras de bienes simbólicos, por lo que la interferencia del MPF amenaza el poder de los especialistas y el sistema de nombramientos en su conjunto.

Está claro que la palabra "gitano" fue creada para nombrar y estandarizar las diferentes comunidades que viven en varios países y tienen una diversidad de culturas e identidades, queriendo hacer creer, de manera racista, que son unos bandidos genéricos o, peor aún, peligrosos. Es una forma de clasificar y discriminar para excluir a aquellos que no deberían ser incluidos en la democracia y la ciudadanía ofrecidas por las naciones del sistema capitalista global. Como producto cultural, el diccionario tiene legitimidad hegemónica en cuanto a la conceptualización de las cosas, las personas y el mundo. Fue construido por expertos y regido por "normas científicas", garantizando que los sentidos por él atribuidos sean vistos como "verdaderos" y naturales, en lugar de una construcción social, resultado de negociaciones.

La posición del MPF buscando la inclusión ciudadana de los gitanos es un movimiento asociado a un contexto mayor de cambio en el tratamiento que el Estado brasileño ha dado a estos grupos, dejando una posición secular de elaboradas políticas persecutorias y antigitanas para un intento de su integración social. La postura racista y discriminatoria que se ve en la

definición de Houaiss es un reflejo de un contexto histórico más amplio. Teixeira (2008, p. 11) señala que "el término gitano trae consigo una serie de preocupaciones semánticas, ideológicas, antropológicas, etc.", por lo que la visión estereotipada y racista en torno a los gitanos ya está delimitada en dos de los más antiguos diccionarios portugueses.

Mirando el proceso histórico de nombrar "gitanos" en portugués y haciendo una correlación intertextual con otros antiguos diccionarios de habla portuguesa, con informes de viajeros, periódicos, leyes brasileñas y portuguesas de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, se ve que hay una larga e histórica descalificación de los gitanos, a través de la aplicación de políticas de racismo, estereotipos, silenciamiento, invisibilidad, desigualdad y exclusión (Borges, 2007).

La representación negativa de los gitanos no se produce solo en la lengua portuguesa, sino que forma parte de una cuestión más amplia, que se repite en otros países (ONU, 2015, 2016). El racismo y la discriminación contra ellos están tan profundamente arraigados en las imágenes y representaciones occidentales que parece que los estereotipos y estigmas, los interdictos y los rechazos, son naturales (biológicos) para todas las personas de estas etnias, lo que se presenta como un gran error.

En España, en 2015, el tema del nombramiento y clasificación de los gitanos fue destacado en una campaña lanzada por el Consejo de Estado del Pueblo Gitano y financiada por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Llamada #YoNoSoyTrapacero #YoNoSoyTrapacera y con el lema "una definición discriminatoria genera discriminación", la campaña mostró las reacciones de indignación de los niños gitanos al descubrir la definición de la palabra "gitano" en el nuevo "Diccionario de la Real Academia Española", clasificada como "trapacero".

Fazito (2006, p. 703 y 704) señala que, hasta la década de 1970, hay una "falta de datos etnográficos fiables y de primera mano". Muchos de los estudiosos del tema "nunca habían visto a un gitano" y estaban "al servicio de la iglesia o de los estados coloniales" (Ibid.). Este autor (Ibid., p. 692 y 693) afirma incluso que la palabra "gitano" es "un estereotipo elaborado a partir de representaciones colectivas". Es el resultado de "interacciones asimétricas entre actores que se posicionan, de manera relacional, en un campo social donde el poder de nombrar está legitimado por discursos y prácticas sociales elaboradas de diferentes maneras en el curso de los contactos interétnicos".

Souza (2013, p. 34) señala que la "gitanología" nació ligada al orientalismo, en el sentido propuesto por Edward Said. Los estudios gitanos nacieron en Inglaterra con la creación de la Gypsy Lore Society (1880). Pero desde el principio se convirtió en un canal de difusión, debate y legitimación de un conocimiento que producía el gitano como el otro, de la misma forma que el discurso europeo producía lo oriental como el otro. No por casualidad, en este momento surge la teoría de que los gitanos solo podían ser parias, emigrados de la India.

A su vez, Sousa (2013, p. 41) afirma que muchos de los estereotipos que existen hoy día tuvieron el aporte de estudios históricos o de enciclopedistas para su creación o catalogación junto al sentido común. Un ejemplo de como la ciencia asume la responsabilidad de los estereotipos e identidades asumidos por algunas comunidades romaníes es la teoría de la inmigración india. Moonen (2011, p. 132) nos dice que en el siglo XVIII, "un estudiante húngaro descubrió similitudes entre el dialecto gitano de su país y el dialecto hablado por colegas indios". Su difusión se debe a Heinrich Grellmann, cuyas obras repitieron estereotipos y llegaron a ser responsables por la muerte de 41 gitanos acusados de ser caníbales, lo que era una mentira (*Ibid.*).

Hasta la investigación sobre la lengua gitana y el parentesco con el sánscrito, ningún grupo conocía el origen indio. Cuando se hizo popular, desde finales de la década de 1970, con la India mostrando oficialmente señales de vínculos con los gitanos, incluida la participación en el 1er Congreso Internacional Romaní (que incluso influyó en la elección de la bandera gitana, que tiene una rueda roja de 16 radios en alusión a la bandera india y la rueda de las 16 chakras de Gandhi), este origen comenzó a ser aceptado por diversos grupos y activistas (Souza, 2013).

Hay un fuerte vínculo de los estereotipos con la cuestión del lenguaje y con el fenómeno del racismo, que también pasa por la cuestión simbólica. Los estereotipos están fuertemente articulados con el discurso racista y de odio que difunden las sociedades mayoritarias en Brasil y Portugal contra las personas y comunidades romaníes, justificando así su apartheid social.

En este caso, comprendo como Bhabha (1998, p. 101) que "lo que hay que cuestionar, es el modo de representación de la otredad", que simplifica y piensa el otro, incluido el otro "gitano", de una manera fija y, a menudo, demoníaca. En la medida en que funciona como una especie de "creencia dividida y múltiple" y para que haya un significado que tenga el efecto

deseado de naturalización, el estereotipo requiere "una cadena continua y repetitiva de otros estereotipos" (Ibid., p. 119 y 120).

Decolonizar la cultura gitana y reafirmar nuestras múltiples identidades

Sobre la base de los preceptos de los Estudios Culturales, es posible "desnaturalizar" los dispositivos de enunciación, como los procesos de identificación y diferenciación (denominación, definición, clasificación), fundamentales para la constitución de identidades individuales y colectivas, incluidas las de resistencia, como la romaní. Dichos procesos son utilizados como estrategias discursivas de quienes están más en el centro y tienen hegemonía para estereotipar, discriminar o excluir a quienes están en la periferia de la red discursiva de un acto comunicativo (Araujo & Cardoso, 2007).

Así, veo que la identidad genérica "gitana" tiene dos caras que impregnan fuertemente el sentido común, la visión mediática y la ciencia tradicional, a veces en una visión negativa e inferiorizadora, con adjetivos como ladrones, estafadores, vagos, subversivos, peligrosos; y a veces en una visión romántica, idealizada, irreal. Ambas visiones son superficiales y erróneas, pero se forjaron de manera racista en los procesos de identificación/diferenciación puestos en juego por las sociedades occidentales, especialmente a partir de los estereotipos y la discriminación operados por los sistemas de representación y nombramiento.

En este sentido, podemos "desnaturalizar" estos procesos de identificación / diferenciación, nombramiento / definición / clasificación, utilizados para la constitución de identidades gitanas individuales y colectivas. Y también considerar que dichos procesos se naturalizan a través de discursos estereotipados (Araujo, 2002, p. 76), lo que es central para abordar temas como el universo gitano, marcado por la violencia simbólica, los estereotipos, el discurso de odio y el racismo.

Los sujetos constituyen y están constituidos por los discursos y contextos en los que se insertan. Y es a partir de los juegos de identidad que se construyen o reconstruyen hegemonías o clasificaciones jerárquicas, que se materializan en el racismo y, como consecuencia, en exclusión o desigualdad social. "A través del acto de atribuir una identidad al otro, individual o colectivo y la aceptación/rechazo/gestión estratégica de esta identidad que tiene lugar gran parte de las relaciones de poder" (Araujo, 2002, p. 59). La

identificación no aparece naturalmente y no es automática, y se puede ganarla o perderla.

"Cuando alguien se dirige a un grupo como usuarios, productores, trabajadores, indígenas, excluidos, necesitados, ciudadanos, o cualquier otra categoría [como "gitanos" en el caso de la polémica que involucra el MPF y Houaiss] está creando un lugar de diálogo para quienes reciben la nominación. La lucha política tiene ahí un lugar importante" (Araujo, 2002, p. 59). De ahí la importancia de la autorrepresentación para la ruptura de los estereotipos y la descolonización de la cultura romaní y el concepto de "gitanos".

Diferente de lo que hace creer la historiografía moderna o las representaciones del sentido común, que impregnan los medios de comunicación y la literatura, al mencionar a los "gitanos", no se está hablando ni de personajes de leyendas populares o disfraces carnavalescos, ni de vagos, mendigos o delincuentes peligrosos (ladrones, secuestradores, etc.). Estamos hablando de seres humanos, cuyos antepasados comenzaron a llegar a Europa probablemente alrededor del siglo 10, en sucesivas oleadas migratorias, primero en Grecia y los países balcánicos y luego extendiéndose por todo el continente, incluyendo Portugal (siglo XV), de donde vinieron, en su mayoría, deportados a Brasil desde el siglo XVI.

Sumamos alrededor de 12 a 15 millones de personas en todo el mundo y todos tenemos en común una historia de sufrimiento y conflicto con las sociedades mayoritarias y los estados nacionales. Nunca se nos reconoció como ciudadanos de derechos al ejecutarse políticas excluyentes y persecutorias permanentes que se manifiestan, por ejemplo, por rechazos abismales (Santos, 2002), asesinatos y castigos físicos, racismo y discriminación (Silva Júnior, 2009), problemas que se traducen en pobreza y desigualdades sociales y raciales, segregación y exclusión generalizada de nuestras comunidades.

Las comunidades romaníes están geográficamente repartidas por casi todos los países, muchas de las que están separadas por siglos de historias y caminos diferentes. Hay desde pequeños grupos formados por un mismo núcleo familiar: una pareja, sus hijos (yerno y nueras) y nietos, que viven de forma nómada, hasta algunas comunidades fijas que pueden llegar a 5.000 personas. Así, hay que tener el cuidado de no equivocarse, "llamando gitana a la identidad de grupos que llegaron deportados de Portugal desde el siglo

XVI" y, al mismo tiempo, decir que se trata del mismo grupo de las familias de los Balcanes y Europa Central, que llegaron a finales del siglo XIX.

Los estudiosos de los pueblos romaníes generalmente los clasifican en tres grupos étnicos: los Kalon, los Rom e los Sinti. Los Kalon tienen una conexión histórica con la Península Ibérica y Brasil. Durante casi 300 años sólo los gitanos de esta etnia han desembarcado y vivido aquí. Ferrari (2015, p. 15) refuerza que "a lo largo de su larga experiencia en la Península Ibérica los llamados Gitanos en España y "ciganos" en Portugal llegaron a llamarse Kalons (para hombres) y Calins (para mujeres)". Pero "también se presentaron como gitanos para hablar de sí mismos ante los no gitanos, a los que llaman gadjé". Mi grupo familiar utiliza estos términos para llamarse a sí mismos (Kalon y Kalin) y el término "gadjon" para los hombres no romaníes y "gadjins" para las mujeres no gitanas; aparte de desconocer la raíz india, admitiendo un origen hebreo o egipcio, pasando por Egipto, Oriente Medio, Turquía, Grecia, España y Portugal hasta llegar a Brasil (Silva Júnior, 2009).

Kalon, en el idioma Romanó-chibe, es la palabra utilizada para nombrar a todas las personas "romaníes", independientemente de su origen étnico. Del mismo modo, la palabra Rom se utiliza para nombrar a todas las etnias romaníes en los dialectos de los grupos Rom; y la palabra Sinti o Manush para nombrar a todos los gitanos en el dialecto sinto. Sin embargo, estas palabras también tienen diferentes significados en cada idioma. En Romanó-kaló, Rom significa "hombre" y "kalon" en el dialecto rom significa "negro". Por otro lado, Manush en el dialecto Romanó-kalon significa caballo. Vale la pena señalar que los grupos Kalon están culturalmente conectados con el manejo y las andanzas de equinos, especialmente los caballos. Por otro lado, los subgrupos Rom se vinculan al cuidado de otros animales o a sus profesiones, como los Kalderash, que trabajan con hierro y otros metales; los Lovari, que trabajaban con lobos, los Ursari con osos, etc.

Un ejemplo de como los significados en torno a los discursos gitanos han ido sufriendo nuevas articulaciones desde las luchas y negociaciones de organizaciones y activistas gitanos en torno al tema del nombramiento. Como hemos visto, la palabra "gitano" fue creada por la sociedad mayoritaria con el fin de homogeneizar diferentes etnias bajo una misma nomenclatura. Históricamente, este nombre en varios idiomas ha estado cargado de estereotipos y carga semántica negativa. Esto llevó el movimiento romaní europeo a proponer un cambio, reemplazando la palabra

"gitano" y sus equivalentes en las lenguas europeas por el término "rom" o "romá" como una nueva autodenominación.

Sobre este tema, Moonen (2013, p. 5) documenta que los grupos Rom, también en Brasil, suelen tener mejores condiciones financieras y son los más descritos en los estudios académicos. A este proceso, el autor llamó 'rom-centrismo', lo que hace que este autor hable en "romólogos", "que, en lugar de analizar las diferencias entre los grupos gitanos, presentan un modelo ideal como si los gitanos formaran una totalidad homogénea". En sus palabras, la cultura Rom llega a ser considerada la "auténtica" cultura gitana, la cultura "modelo".

(...) especialmente los Kalderash y los Lovara, incluso en Brasil - suelen considerarse a sí mismos "auténticos gitanos", "gitanos nobles", y clasifican a otros sólo como "gitanos espurios", de segunda o tercera categoría. Como los antropólogos y lingüistas tienden a estudiar preferentemente a los pueblos "auténticos", que aún conservan su cultura y lengua tradicionales, casi todos los estudios gitanos tratan sobre los romaníes y prácticamente no se sabe nada de los otros grupos, Kalon y Sinti. (Moonen, 2013, p. 5).

Entiendo que este cambio, incluso recomendado por la ONU, no resuelve el problema, ya que muchos grupos y comunidades, especialmente los Kalon, no se sienten representados por él, a la vez que sigue borrando otras identidades gitanas, diferentes de la elegida como modelo oficial. Esta nueva terminología no está exenta de conflictos, en la medida en que es cuestionada por los Kalon y los Sinti, que no se sienten representados por el término, que se refiere al modo que los grupos y subgrupos Rom se autonombran.

Destaco que existe una tendencia a nombrar a todos los grupos étnicos romaníes como Rom o Romá, incluso con indicación la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, no podemos clasificar a todas las comunidades romaníes de esta manera. Sería otra forma de estandarización cultural o, incluso, de colonización. Tampoco podemos en nuestras investigaciones y enfoques seguir un modelo de rominización de las identidades gitanas, estandarizando las identidades gitanas Kalon y Sinti en un solo "pueblo Rom", corriendo una vez más el riesgo de continuar la colonización de la cultura gitana.

Concluyo aclarando que, por razones de fluidez, utilizo en este texto la palabra "romaníes" como sinónimo de gitanos. Pero, literalmente, esta palabra no se puede utilizar para clasificar a todos los gitanos, ya que es un patronímico y el nombre de la lengua de los grupos gitanos de la etnia Rom.

Consideraciones Finales

Cuando nos acercamos a las comunidades gitanas en estudios científicos, si queremos producir un conocimiento emancipador y liberador, no solo debemos debatir el concepto de cultura, por su eminente polisemia, sino que también es necesario descolonizarlo. En este artículo demostré que, siguiendo esta línea, aún será necesario descolonizar la categoría "cultura gitana", así como la propia palabra "gitanos". Llevé al debate el punto de vista de los estudios coloniales, especialmente en Canclini y Bhabha y sus visiones que piensan en la cultura como una categoría política, negociada, simbólica y en constante transformación.

Entendemos, por tanto, que los conceptos, discursos, teorías, metodologías, epistemologías, utilizados en los estudios gitanos, son también espacios de disputas y relaciones de poder, que expresan los intereses de los paradigmas hegemónicos, contribuyendo así a la expansión de las desigualdades sociales y la exclusión; o por emancipación o liberación.

Es decir, el campo del gitano y sus formas de conceptualización de la cultura gitana, se da la mayor parte del tiempo de forma estereotipada, prejuiciada o racista, reforzando el mantenimiento de la exclusión de los pueblos gitanos. Por tanto, es pertinente cuestionar los contextos políticos y epistemológicos en los que se produce este concepto de "cultura gitana", categoría que engloba múltiples dimensiones y relaciones de poder, en el ámbito simbólico y entre las distintas voces y narrativas que la constituyen y son para él constituyó.

Para descolonizar el concepto de cultura gitana, será necesario mirar los puntos de interculturalidad y pensar en la cuestión entre culturas gitanas y culturas no gitanas. Y uno de estos puntos principales en el campo simbólico es precisamente nombrar. Es decir, las formas en que nos nombran las culturas occidentales, en el caso de mi estudio, en Portugal y Brasil. No es posible nombrar toda una diversidad múltiple de grupos étnicos, en un solo genérico, sin estandarizar o estereotipar culturalmente.

Sabemos que la producción de significados en torno a la denominación "gitanos", que está fuertemente cargada de carga semántica negativa en varias lenguas europeas, ha ido sufriendo rearticulaciones, incluso provocadas por el propio movimiento gitano, cuando sugieren el cambio a una nueva auto-nominación, la palabra "rom" en singular o "roma" en plural. Pero, aun así, intenta homogeneizar diferentes grupos étnicos romaníes bajo la misma nomenclatura, sin tener en cuenta sus propios contextos y especificidades, incluidas las historias de vida y las costumbres y tradiciones diferenciadas. Para salir de esta violencia epistemológica, será necesario tener en cuenta los modos de auto nominación de todos los grupos y no elegir un modo y volver a generalizar a todos los demás grupos, que se denominan de manera diferente.

References

- Appadurai, A. (1996) *Modernidad en general: dimensión cultural de la globalización*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- Araujo, I. S. (2002) *Mercado Simbólico: interlocución, lucha, poder - un modelo de comunicación para las políticas públicas* (Thesis, Facultad de Comunicación, Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro).
- Bhabha, H. K. (1998) *El lugar de la cultura*. Belo Horizonte: Editor de la UFMG.
- Bhabha, H. K. (2005) *El lugar de la cultura*. Belo Horizonte: Editor de la UFMG.
- Bhabha, H. K. (2010) *Nación y Narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.
- Borges, I.C.M.M. (2007). *Ciudades de puertas cerradas: intolerancia contra los romaníes en la organización urbana en la Primera República* (Tesis de Maestría). Instituto de Humanidades (ICH): Disertación presentada al Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), Juiz de Fora (MG).
- Boyle, Katie, & Hughes, Ed. (2018). Identifying routes to remedy for violations of economic, social and cultural rights. *The International Journal of Human Rights*, 22(1), 43-69.

<https://doi.org/10.1080/13642987.2017.1390304>

- Cancilini, N. G. (1997) *Culturas híbridas - estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Traducción de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. págs. 283-350. São Paulo: EDUSP.
- Cancilini, N. G. (2004) *Diferentes, Desiguales y Desconectados: Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A, 283-350.
- Cancilini, N. G. (2006) Estudios sobre cultura: una alternativa latinoamericana a los estudios culturales. Entrevista a Ana Carolina Escosteguy; Ana Luiza y Renê Goellner. Revista FAMECOS. número 30. Porto Alegre: 2006.
<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/3371/2636>
- Dalmonte, E. E. (2002) *Estudios culturales en comunicación: de la tradición británica a la contribución latinoamericana*. Age Media, São Paulo, año I, n. 2.
- Fazito, D.. (2006) La identidad gitana y el efecto del "naming": desplazamiento de representaciones en una teia de discursos mitológico-científicos y prácticas sociales. Revista Antropológica, Vol.49 N. 2, São Paulo: julio/diciembre.
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003477012006000200007&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Ferrari, F. (2010) El mundo pasa: una etnografía del Calon y sus relaciones con los brasileños. (Tesis Doctorado) - Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, Universidad de São Paulo, USP, São Paulo.
- Moonen, F. (2011). Anticiganismo: Roma en Europa y Brasil. Recife, PE.
http://www.dhnet.org.br/direitos/sos/ciganos/a_pdf/1_fmanticiganismo2011.pdf
- Moonen, F. (2013). Políticas romaníes en Brasil y Europa. Recife.
http://www.amsk.org.br/imagem/pdf/_FMO_2013_Pol%C3%ADticasCiganasBrasilEuropa.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (2015) Consejo de Derechos Humanos Ginebra, 2015: *La lucha en curso de las comunidades romaníes en todo el mundo*. Nuevo informe del líder de la minoría de las Naciones Unidas - Traducción gratuita. Ginebra.
- Organización de las Naciones Unidas (2016) Consejo de Derechos Humanos Brasil, 2016: Informe del Seminario Regional sobre la situación de Pueblo Rom en las Américas. Brasilia.

- Santos, B. S. (2002) *Por un nuevo sentido común: ciencia, derecho y política en la transición paradigmática*. 4a. São Paulo: Ed. Cortez.
- Silva Júnior, A. A. (2009). *Freedom in gypsy environmental learning of Kalon myths and rites*, Programa de Posgrado y Educación, Universidad Federal de Mato Grosso, Cuiabá-MT.
- Silva Júnior, A. A. (2018). Producción social de significados en procesos interculturales de comunicación y salud: la apropiación de políticas de salud pública para gitanos en Brasil y Portugal. (Doctorado). Programa de Posgrado en Información y Comunicación en Salud, ICICT, FIOCRUZ. <https://www.arca.fiocruz.br/handle/icict/33131>
- Sousa, C. J. S. (2013) *Os Maias: Retrato sociológico de una familia gitana portuguesa (1827-1957)*. Lisboa: Ed. Mundos sociais.
- Souza, M. A. (2013). *Ciganos, Roma and Gypsies: Identity Project and Political Codification in Brazil and Canada*. Departamento de Antropología, Universidad Federal Fluminense, Niterói.
- Spivak, G.C. (2010). *Que hable el sulinga*. Trad. Almeida, S. R. G.; Feitosa, M. P. & Feitosa, A. P. Belo Horizonte: Editor de la UFMG.
- Teixeira, R.C. (2008). "Historia de los gitanos en Brasil". Centro de Estudios Gitanos. www.dhnet.org.br/direitos/sos/ciganos/ciganos02html

Aluízio de Azevedo Silva Júnior es miembro del Grupo de Investigación de Salud, Cultura y Desarrollo del O Centro de Estudos das Migrações e das Relações Interculturais (CEMRI) - Universidade Aberta (UAb), Brazil

Dirección de Contacto: luiju25@gmail.com